

La configuración del espacio natural y el espacio urbano en *El lazarillo de ciegos caminantes*, de Alonso Carrió de la Vandera

Virginia P. Forace*



89-106

Resumen

El itinerario que describe Alonso Carrió de la Vandera, *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775), es un extenso relato de su viaje desde Buenos Aires a Lima entre 1771 y 1772, llevado a cabo en el marco de sus funciones como visitador de correo. Si bien es usualmente abordado por la crítica en tanto se advierte en el texto la construcción de una ficción autoral (Concolorcorvo), este trabajo se propone concentrar la atención en aquellos aspectos discursivos que permiten rastrear una configuración valorativa del espacio natural y del espacio urbano. Entendemos que la recurrencia en la selección y configuración de dichas isotopías puede asociarse directamente al aspecto reformista del texto.

Palabras clave

El lazarillo de ciegos caminantes
Espacio natural
Espacio urbano

Abstract

The itinerary that Alonso Carrió de la Vandera describes in *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775) is an extensive account of his journey from Buenos Aires to Lima between 1771 and 1772, as part of his duties as courier. While this itinerary is usually addressed by critics who are interested in the construction of a fake author (Concolorcorvo), this paper intends to focus on those discursive aspects that allow tracking an axiological configuration of the natural and urban space. We understand that recurrence in the selection and configuration of these isotopies can be directly associated with the reformist perspective of the text.

Keywords

El lazarillo de ciegos caminantes
Natural space
Urban space

* UNMdP – CONICET – CELEHIS. Correo electrónico: virginiaforace@yahoo.com.ar

Fecha de recepción

26 de agosto de 2014

Aceptado para su publicación

10 de octubre de 2014

Introducción

El itinerario que escribe Alonso Carrió de la Vandera (1714?-1783), *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775)¹, es un extenso relato de su viaje desde Buenos Aires a Lima entre 1771 y 1772, llevado a cabo en el marco de sus funciones como visitador de correo. En su texto no solo describe el estado de las rutas y el camino de postas del Virreinato del Perú –objetivo principal del viaje–, sino también las ciudades, los habitantes, el comercio, las prácticas y costumbres sociales de todos los territorios que atraviesa; a la vez presenta una defensa de la colonia española y propone un proyecto reformista que mejore la producción y la eficiencia de las colonias americanas.

La empresa se inscribe en el reformismo ilustrado de los Borbones, que generó un interés extraordinario por ampliar el conocimiento que se tenía sobre las colonias americanas en pos del mejoramiento de administración de sus recursos (Brading, 1990; Lynch, 1999). Esto, sumado a la jerarquización del conocimiento empírico, sostuvo la propuesta oficial de conocer las colonias a través de los ojos de los viajeros. Estos se convirtieron así en un instrumento reformista, porque con base en la información que suministraban se realizaban cambios políticos y económicos (Lollo, 2010).

Si bien los españoles –en general– no viajaban por placer, sino en el marco de misiones oficiales (Tuninetti, 2001: 24), tuvieron la necesidad de dejar registro de sus experiencias, no solo porque la Corona requería informaciones exactas, sino porque quisieron dar a publicidad sus servicios o descubrimientos². Por ese motivo, nos concentraremos en los aspectos discursivos que permiten rastrear la configuración valorativa que se realiza sobre el espacio atravesado y relegar otros aspectos más explorados de la obra³, como la construcción de una ficción autoral⁴.

Este tipo de procedimiento es propio de los relatos de viaje⁵: el sujeto realiza un trabajo de selección e interpretación de lo observado, y en él se aloja su

1 Si bien la portada de la primera edición dice 1773, se ha demostrado que son datos falseados por su autor; la crítica ha fijado la fecha entre 1775 y 1776 (Altuna, 2002).

2 Sobre el auge de la publicación de los relatos de viaje a fines del siglo XVIII pueden consultarse Ricardo Cicerchia (2005a), Diana Marre (2005) y María Soledad Lollo (2010), entre otros.

3 Esto no significa que creemos que los aspectos literarios de la obra ocupan un segundo plano (Ocasio, 1997); por el contrario, consideramos que, como todo relato de viaje, se conforma de la unión de su faceta documental con la literaria.

4 Esta obra ha atraído históricamente la atención de la crítica, especialmente desde su primera reimpression de 1908, ya que presenta una construcción retórica atípica: Carrió de la Vandera crea al personaje Concolorcorvo, quien asume el rol de autor del relato (el cual estaría basado en las memorias del visitador). Este aspecto generó posteriores debates sobre su autoría esclarecidos en la década del '50 (Bataillon, 1960; Carilla, 1976). Cfr. Virginia P. Forace (2013).

5 Beatriz Colombi se refiere a este proceso como “una predicación valorativa del espacio” (2010: 297), mientras que Cristina Uriarte lo asocia también a un aspecto estético: “la preocupación artística existe desde el momento en que se efectúa una selección y adaptación de las anotaciones de viaje” (2006: 103-104).

perspectiva ideológica y su visión de mundo, diferente a la de los habitantes de ese territorio (Pratt, 1997). Esta divergencia puede reconocerse en *El lazarillo* y posibilita distinguir dos espacialidades (no asentadas en el territorio): un “allá” (al que pertenece su autor) y un “aquí” (desde donde redacta) (De Certeau, 2006). Carrió de la Vandra escribe su recorrido en esa ruptura, describe desde un espacio extraño –un “aquí”– para el “allá” del cual proviene, sea tanto la península (desde donde inicia su viaje) como la ciudad de Lima (donde habita)⁶.

La alteridad no estará, por lo tanto, percibida solo en esos *otros* habitantes del territorio, sino también en el espacio que configura en su andar. Podemos recuperar la distinción de Michel De Certeau entre *lugar* y *espacio*: en el primero, los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia y las estructuras narrativas configuran un *mapa*; en el segundo, intervienen los vectores de la dirección, velocidad y tiempo, y se elabora un *recorrido* a partir del procedimiento de focalizaciones enunciativas (1990: 129-131). Carrió de la Vandra elabora una alternancia entre *lugares*, representados particularmente en la descripción de pueblos y ciudades, y *espacios*, configurados en su acercamiento a los objetos de la naturaleza. En este sentido, creemos que se pueden identificar ciertas *isotopías* (Carrizo Rueda, 1997) comunes que nos permitirán indagar sobre el modelo de mundo que se presenta⁷.

La naturaleza como espacio productivo

Sofía Carrizo Rueda señala en su libro *Poética del relato de viajes* que el componente fundamental sobre el que se erige este tipo de discurso es la descripción (Carrizo Rueda, 1997)⁸. Así funciona el relato de Carrió de la Vandra, quien realiza una caracterización valorativa de los espacios naturales y los selecciona desde la búsqueda de sus rasgos productivos. La operación discursiva será, en este caso, doble: por un lado, el diseño de una naturaleza fecunda, y, por el otro, la denuncia de la desidia de los habitantes en cuanto a su explotación y conservación:

Acaso en todo el mundo no habrá igual territorio unido más al propósito para producir con abundancia todo cuanto se sembrase. Se han contado doce especies de abejas, que todas producen miel

6 Carrió de la Vandra diseña un universo de lectores amplio que incluye tanto funcionarios de la colonia como comerciantes y lectores que elijan el texto por placer. Para un desarrollo completo, cfr. Virginia P. Forace (2014).

7 Si bien conocemos el origen greimasiano del término, preferimos adscribir a la definición de Sofía Carrizo Rueda por ser más específica de los relatos de viaje: “[las isotopías son] los haces de rasgos semánticos que sostienen la coherencia interna del discurso. A falta de una trama narrativa, su examen se vuelve indispensable en los relatos de viajes. Constituyen un medio que permite elaborar indagaciones e interpretaciones suficientemente amplias e integradoras de los aspectos más significativos de este tipo de discurso” (2008: 23).

8 “Podemos concluir que los relatos de viaje constituyen un tipo de discurso narrativo-descriptivo en el cual la segunda función absorbe a la primera, aún en los momentos en que se relatan aventuras ya que éstas no empujan al receptor hacia la averiguación del desenlace, sino que lo retiene, como cualquiera de los seres u objetos descritos, en el sistema de cualificaciones que constituye la función privativa de la red textual” (Carrizo Rueda, 1997: 13).

de distinto gusto. La mayor parte de estos útiles animalitos hacen sus casas en los troncos de los árboles, (...) y regularmente se pierde un árbol cada vez que se recoge miel, porque la buena gente que se aplica a este comercio, por excusar alguna corta prolijidad, hace a boca de hacha unos cortes que [lo] aniquilan (...). [H]emos visto que las abejas no defienden la miel y cera con el mismo rigor que en la Europa ni usan de artificio alguno para conservar una especie tan útil, ni tampoco hemos visto colmenas ni prevención alguna para hacerlas caseras y domesticarlas, proviniendo este abandono y desidia de la escasez de poblaciones grandes para consumir estas especies y otras infinitas, como la grana y añil, y la seda de gusano y araña, con otras infinitas produ[c]ciones... (Carrió de la Vandera, 1985: 90-91).

La hipérbole que inicia el fragmento alude a un *topos* clásico: la abundancia y fertilidad de la naturaleza americana, presente ya en los primeros relatos de la conquista –como los diarios de Colón o la historia de Fernández de Oviedo–. Sin embargo, no sigue a esto un comentario respecto de alguna cosecha en particular, sino uno referido a las abejas, su elevado número y una pequeña observación sobre sus hábitos. Esta elección, entre todos los aspectos productivos del mundo natural, no es casual: frente a la laboriosidad propia de estos insectos –motivo literario de larga tradición, utilizado ya en *Los trabajos y los días* de Hesíodo–, los hombres no trabajan para obtener mayores recompensas de esta situación óptima. La pérdida es además doble, ya que no solo no las crían para multiplicar sus beneficios, sino que también destruyen los árboles donde ubican sus colmenas. Por este motivo, el funcionario debe realizar un acercamiento al universo de interpretación de sus lectores, quienes podrían mostrar incredulidad ante la situación: configura una imagen de naturaleza dócil al trato del hombre, a diferencia de lo que estos conocen en el “allá” para el que escribe (“no defienden la miel con el mismo rigor que en la Europa”). El comentario que intenta explicar las razones de este abandono completa el cuadro, pues la falta de poblaciones da cuenta de un problema de administración colonial que va más allá de la conducta de los colonos.

El aspecto productivo de la naturaleza será, por lo tanto, tópico permanente en todo el viaje. Así, por ejemplo, referirá la abundancia de peces, la multitud de aves de corral, la prodigalidad de ganado, la salubridad de las aguas, la fortaleza de los árboles, entre muchos otros productos. Será, para el funcionario, el territorio ideal para la vida:

(...) el país es delicioso por su temperamento, y así la tierra produce cuantos frutos la siembran, a costa de poco trabajo. Es tan abundante de madera para fabricar viviendas cómodas, que pudiera alojarse en ellas los dos mayores reinos de la Europa, con tierras útiles para su subsistencia (Carrió de la Vandera, 1985: 93).

Esta caracterización del espacio natural americano no solo le sirve para ponderar el territorio como recurso para la Corona en pos de su mejor

aprovechamiento; su valoración se inscribe en la polémica respecto de la “calidad” de la naturaleza americana. Georges Buffon fue uno de los primeros en postular su inferioridad a mediados del siglo XVIII y proponer, entre otras cosas, que estaba en un proceso de degeneración y que sus especies se reducían y empequeñecían. En la misma línea –o incluso más extremas– eran las teorías de Cornelis De Paw y William Robertson (Gerbi, 1960; Cicerchia, 2005b). En este sentido, la descripción del visitador puede ser interpretada como una toma de posición: al caracterizar a la naturaleza como fértil y abundante, responde a estos cuestionamientos.

La búsqueda de aquellos índices de productividad no opaca, sin embargo, su capacidad de asombro o su mirada inquisitiva: la naturaleza desconocida en algún aspecto atrapa su atención y lo lleva hacia un intento de descripción que se emparenta con las observaciones de los naturalistas⁹. Especialmente significativo es el episodio de las arañas de seda:

A la entrada de esta jurisdicción observé en el camino Real muchos hilos blancos de distinto grueso, entretejidos en los aromos (...). Todos muy iguales, lisos y sin goma alguna, y tan resplandecientes como el más sutil hilo de plata. Reparé que unos animalitos en figura y color de un escarabajo chico caminaban sobre ellos con suma velocidad. Me apeé varias veces para observarles su movimiento y reparé que, si por contingencia alguno de ellos era más tarde en la carrera, sin estorbarle su curso ni detenerle, daban estos diestros funámbulos unas vuelvas debajo, semejante a lo que hacen los marineros que quieren adelantarse a otros para las maniobras que se hacen en las vergas de los navíos (Carrió de la Vandra, 1985: 47-48).

El viajero se enfrenta a una realidad nueva e intenta transmitir esa sensación en el lector al no informarle desde el inicio de qué insecto se trata; refiere su primera visión sobre el objeto, su interés creciente en él y sus descubrimientos parciales sin nombrarlo¹⁰. La situación lo obliga a recurrir a una adjetivación más elaborada y a comparaciones que buscan acercar lo desconocido a lo conocido. Pero esto no es todo, ya que, nuevamente, en vez de dar su nombre, enumera todas las acciones que realizó para tratar de conocerlo:

Procuré hacer algún ruido para ver si estos animalitos se asustaban y detenía su curso, y sólo conseguí que le acelerasen más (...). No he podido percibir si de los vivientes salía sustancia alguna para

9 A este aspecto apunta Enrique Pupo-Walker al señalar la orientación laica y el análisis preciso de la causalidad y de los materiales que realiza el visitador, acercándose así a un sistema de redacción frecuente en la historiografía del enciclopedismo racionalista (1980: 195).

10 Sobre este procedimiento, Cristina de Uriarte afirma: “Apoyada esencialmente en la vista, y solo en contadas ocasiones en otros sentidos, la descripción ordena los objetos siguiendo el movimiento de los ojos del narrador (...). A esto hay que añadir que, con frecuencia, el cronista alterna los planos y los encuadres ofreciendo, según las ocasiones, precisiones y detalles o, por el contrario, visiones de conjunto” (2006: 105-106).

engrosar aquel hilo. Cogí algunos y enrollándolos en un palito reconocí que tenía suficiente fortaleza para esta operación (...). De éstos cogí uno con la punta de las tijeras, que se resistió moviendo aceleradamente sus patitas y boca, y cortándole por el medio hallé que estaba repleto de una materia bastante sólida, blanca y suave, como manteca de puerco (Carrió de la Vandera, 1985: 48).

El visitador se presenta así como un investigador, quien realiza una serie de tareas destinadas a descubrir la naturaleza de las extrañas criaturas: advierte un fenómeno desconocido, se acerca a él, lo estudia visualmente, experimenta introducir nuevas variables para ver los efectos (hace ruido para asustarlos), disecciona un individuo para analizar su contenido. Puede observarse esta actitud inquisitiva en pasajes similares, donde intenta clasificar el orden natural¹¹. Sin embargo, muchas veces su conocimiento no le alcanza y remite a una descripción de rasgos más literarios para subsanar en vacío:

Con estas advertencias, no solamente yo, sino los que me acompañaban, pusimos más cuidado, y algunas veces, aunque a poco distancia, internábamos el monte, y ya veíamos dilatados hilos, ya árboles enredados en ellos; algunas veces, ramas solas bordadas de exquisitas labores de un hilo muy sutil, que serían dignas de presentarse a un príncipe (...). Hemos visto nido grande de pájaro bordado todo de esta delicada tela, a modo de una escofieta o escusa, peinado de una madreleña (Carrió de la Vandera, 1985: 48).

El trabajo con las imágenes y comparaciones es claro aquí: Carrió recurre a otro universo de referencia no exclusivo ya de los viajeros o naturalistas –como las alusiones a la naturaleza europea o al universo de los navíos–, sino propio de la vida mundana: los bordados decorativos en telas, los adornos en los peinados de las damas.

El misterio de los curiosos “animalitos” no queda, no obstante, sin respuesta; el funcionario expande sus indagaciones e involucra a los habitantes locales:

Don Luís de Aguilar, criollo y vecino de San Miguel (...), español de muy buena instru[cc]ión y observaciones, me dijo que aquellos animalitos eran las arañas que producían la seda, lo que confirmó, además del dicho de otros, don Juan Silvestre Helguero, residente y dueño de la hacienda de Tapia y maestro de postas, sujeto de

11 En este sentido José Robles señala: “En el funcionario (...) se dejará sentir el influjo de las ideas ilustradas españolas (...). La clasificación o sistematización del mundo visitado, la búsqueda de una observación utilitaria, su especificidad en los temas a indagar y tratar son, sin duda, parte del universo de unas ideas iluministas no exentas de tensiones: su atenta observación estará dirigida *contra* lo que ellos creen debe dejar de ser una práctica habitual en su campo de análisis, regulando hasta ajustar y precisar el foco de su lente y hasta poseer una idea clara de lo que, según él necesita una reforma” (Robles, 2011: 248).

extraordinaria fuerza y valor, y acostumbrado a penetrar en los bosques del Tucumán... (Carrió de la Vandra, 1985: 48).

Conviene subrayar, sin embargo, que sus informantes no son simples arrieros; ambos son citados porque tienen cierta jerarquía social y experiencia en la zona: el primero, un vecino¹², se destaca por su educación y capacidad de observación; el segundo, propietario y maestro de postas¹³, por su habilidad física.

Junto a este tipo de caracterización, se refiere a la otra cara de la moneda: la falta de laboriosidad de los colonos y el desperdicio abusivo de recursos que son, en realidad, de la Corona:

La carne está en tanta abundancia que se lleva en cuartos a carretadas a la plaza, y si por accidente se resbala, como he visto yo, un cuarto entero, no se baja el carretero a recogerle, aunque se le advierta, y aunque por casualidad pase un mendigo no le lleva a su casa, porque no le cueste el trabajo de cargarlo. (...) Todos los perros, que son muchísimos, sin distinción de amos, están tan gordos que apenas se pueden mover, y los ratones salen de noche por las calles a tomar el fresco en competentes destacamentos, porque en la casa más pobre les sobra la carne... (Carrió de la Vandra, 1985: 29).

El núcleo de este pasaje, el desperdicio, está desarrollado por el funcionario como una pequeña anécdota. Se construye además una escena que sería inverosímil para un habitante europeo: la hipérbole del mendigo que no recoge la carne es excesiva para la sensibilidad peninsular, donde es un bien escaso y costoso. Por eso refuerza la idea con la referencia a esos animales saciados de alimentos, tanto que se vuelven osados: los roedores se pasean al sol sin miedo del ataque de los perros.

La inverosimilitud de este cuadro podría poner en riesgo el relato del visitador si no hubiera diseñado previamente una imagen de la abundancia americana. Además, intenta dar una explicación a estos excesos desde su perspectiva administrativa: "Esa increíble abundancia es perjudicialísima, porque se cría tanta multitud de ratones..." (Carrió de la Vandra, 1985: 21). Es decir, las condiciones ideales para la vida humana que describió antes no son nada si no hay una administración racional de los recursos; de lo contrario, esa abundancia se vuelve perjudicial y produce la desidia generalizada.

El índice más cabal de este fenómeno lo encontrará en los "gaudérios", el *sumum* del holgazán, a quienes dedica diversos pasajes, unos de tono más

12 El concepto de *vecino* difiere notablemente del actual, por lo tanto no debe confundirse con él: el "vecino" era una categoría legal que refería al hombre libre con un domicilio estable en una ciudad y una actividad laboral reconocida, lo que le daba ciertos derechos, como ejercer oficios públicos y hacer "peticiones". Para un desarrollo completo, cfr. Noemí Goldman (2008).

13 Ser maestro de postas significaba un reconocimiento; así lo demuestra el propio visitador cuando se niega a fundar nuevas postas desde Saladillo a Mendoza porque no hay "sujetos de observación" (Carrió de la Vandra, 1985: 100).

admirativo –como la reunión informal narrada en el capítulo VIII donde transcribe varias coplas y alude a sus canciones–, otros, más críticos:

No conocen esta miserable gente, en tierra tan abundante, más regalo que la yerba de Paraguay, y tabaco, azúcar y agua ardiente (...). Para comer no tiene hora fija, y cada individuo de estos rústicos campestres, no siendo casado, se asa su carne, que es principio, medio y postre.

[Estos colonos] así están contentos, pero son inútiles al estado, porque no se aumentan por medio de los casamientos ni tienen otro pie fijo y determinado para formar poblaciones capaces de resistir cualquiera invasión de los indios bárbaros (Carrió de la Vandra, 1985: 94-95).

La falta de conductas civilizadas dadas por la vida familiar y doméstica – argumento que será retomado por Sarmiento muchos años después– es uno de los puntos que observa Carrió con mayor recelo ya que es esta carencia la que los lleva a la vida disipada.

La caracterización axiológica de los espacios naturales diseña una naturaleza fecunda, apoyada en un *topos* clásico, e inscribe el texto en debates de época. Esa descripción señala a su vez una alteridad, expresada en la distancia respecto de lo que muchos naturalistas proponían sobre ese punto y en la diferencia entre las imágenes conocidas de la naturaleza europea y estas. Así se configura una adscripción doble: a un “allá”, para el cual escribe y argumenta, y un “aquí”, que lo sorprende y seduce.

El espacio urbano y las conductas humanas

Carrió de la Vandra hará de cada una de las ciudades visitadas una descripción pormenorizada. En sentido, si bien Elena Altuna señala el parentesco de estas observaciones con las encuestas oficiales que se realizaban en América¹⁴, creemos que, independientemente de ese modelo discursivo y de las obligaciones propias de su cargo¹⁵, también expresa preocupaciones personales del funcionario, quien no hace la misma selección de objetos en el espacio tucumano, el peruano o el limeño¹⁶.

14 Altuna afirma que el procedimiento descriptivo utilizado para las ciudades o pueblos sigue la forma de los cuestionarios emanados del Consejo de Indias, los cuales pedían información sobre la ubicación del pueblo, el puerto, el número de vecinos, iglesias, minas, frutos y productos de la tierra (2002: 123, 195).

15 Lollo explica que a los visitantes se les entregaba una serie de instrucciones sobre los focos de interés sobre América: la administración de la justicia, los privilegios de ciertos indígenas y sus caciques, los dominios eclesiásticos, la universidad, los tribunales, las fundaciones, los recursos no explotados adecuadamente, etc. (2010: 118-119).

16 Altuna observa que en el *Lazarillo* se produce una configuración ideológica del espacio e identifica tres: el tucumano –que incluye el área rioplatense hasta la quíaca, donde predominan

De entre todas las descripciones de ciudades elegimos focalizarnos en la de Buenos Aires y, a partir de ella, acercarnos a las otras. En la época constituía una de las novedades del recorrido¹⁷, ya que su crecimiento, que le había dado nueva vida mercantil y social a la población, haría que unos años después se transformara en uno de los centros de atención económica del Imperio. Justamente, la primera observación de este viajero apunta a señalar el progreso sorprendente que tuvo la zona desde su última visita:

[Buenos Aires] se adelantó muchísimo en extensión y edificios desde el año de 1749, que estuve en ella. Entonces no sabían de nombre de quintas ni conocían más fruta que los duraznos. Hoy no hay hombre de medianas conveniencias que no tenga su quinta con variedad de frutas, verduras y flores, que promovieron algunos hortelanos europeos, con el principal fin de criar bosques de duraznos, que sirven para leña, de que carecía en extremo la ciudad... (Carrió de la Vandra, 1985: 25).

El interés de Carrió por indicar el progreso material de la ciudad va más allá de la simple admiración; su perspectiva responde a la preocupación ilustrada por el progreso de la sociedad¹⁸, en este caso, focalizado en la infraestructura y el desarrollo de los recursos.

En esta línea pueden leerse sus observaciones respecto de las construcciones, el comercio, las costumbres, etc. Por ejemplo, las edificaciones y la distribución del espacio: “Esta ciudad está bien situada y delineada a la moderna, dividida en cuadras y sus calles de igual ancho (...)” (Carrió de la Vandra, 1985: 29). Si bien las calles rectas y las manzanas ortogonales fueron parte del proyecto urbanístico de la Corona para América (Chiappero, 2009), también es la relativa novedad de la población –no en cuanto su fundación, sino en tanto su expansión económica– lo que permite esa organización. Asimismo, la apertura comercial colabora en esta imagen de progreso: “Hay pocas casas altas, pero unas y otras bastantes desahogadas y muchas bien edificadas, con buenos muebles que pueden traer de la rica madera de Janeiro, por la colonia del Sacramento” (Carrió de la Vandra, 1985: 25).

los gauderios–, el peruano –las zonas aledañas a Cusco, donde predominan los indígenas– y el limeño –Lima, donde lo hacen los criollos– (2002: 198).

17 Ya había sido descrita por otros viajeros, como Acarette de Biscay, Franciasco Millau, Fray Pedro José de Parras y Florián Paucke, pero a mediados del siglo XVIII Buenos Aires se convirtió en el polo más importante del extremo sur del Imperio. El hecho de que muchos viajeros ingresaran por el espacio rioplatense da cuenta de su relevancia creciente (Chiappero, 2009; Lollo, 2010: 76).

18 Cuando usamos el adjetivo “ilustrado/a” no queremos apuntar a la visión simplificada de la Ilustración; si bien se le adjudican ciertos principios fundamentales (la crítica al fanatismo religioso y la exaltación de la tolerancia, la confianza en la observación y en la experiencia, el análisis crítico de todas las instituciones y costumbres, la definición de una moral natural, la reformulación del vínculo político y social a partir de la ideas de libertad, etc.), compartimos la idea de que hubo diferentes perspectivas según cada autor y, en especial, según cada zona. Cfr. Roger Chartier (1995).

El comercio de manufacturas y ganado es, a diferencia de otras zonas, el centro de la ciudad: “Hay muy buenos caudales de comerciantes, y aún en las calles más remotas se ven tiendas de ropa, que creo que habrá cuatro veces más que en Lima...” (Carrió de la Vandra, 1985: 29). Tal es su desarrollo que opaca las preocupaciones sociales propias de las zonas más antiguas de la Colonia: “No he sabido que haya mayorazgo alguno ni que los vecinos piensen más que en sus comercios, contentándose con su buena quinta, que sólo sirve de recreación” (Carrió de la Vandra, 1985: 30).

Buenos Aires es un centro urbano en rápida expansión, por eso Carrió pondera especialmente su vida comercial. Muy diferente será, por ejemplo, la descripción de Córdoba, ciudad con otra historia cultural y económica, donde el funcionario observará particularmente las instituciones educativas –sus colegios y la universidad–, el comercio de esclavos y la relación cercana entre ambos:

A mi tránsito se estaban vendiendo en Córdoba dos mil negros, todos criollos de las Temporalidades, sólo de las dos haciendas de los colegios de la ciudad. He visto las listas, porque cada uno tiene la suya aparte, y se procede por familias, que hay desde dos hasta once, todos negros puros, sin mezcla alguna, y criollos hasta la cuarta generación, porque los regulares vendían todas aquellas criaturas que salían con mezcla de español, mulato o indio (Carrió de la Vandra, 1985: 41).

Nótese cómo las instituciones religiosas, encargadas de los colegios, son a su vez las que toman a su cargo el control de la división entre castas, ya que se deshacen de los niños con mezclas como si se tratara de mercancía defectuosa. En este sentido, el funcionario no se muestra ni siquiera ligeramente sorprendido; por el contrario, forma parte de su arraigada mentalidad colonial la separación jerárquica de la sociedad¹⁹.

En este orden de preocupaciones se inscribe la necesidad de registrar la cantidad de habitantes de cada ciudad, para lo cual recurre a una acumulación de datos numéricos y a su clasificación detallada. En Buenos Aires, por ejemplo, incluye un cuadro con la información separada en varias categorías: el número de parroquias y el de nacidos y muertos registrados en ellas; la cantidad de clérigos regulares y monjas y las instituciones a las que pertenecen, etc. Resulta de gran interés, además, cómo divide a los habitantes:

03639 hombres españoles, que se incluyen 1854, europeos, los de 1398 de la Península, 456 extranjeros y 1785 criollos.

19 Afirmar que Carrió tiene ciertos rasgos propios de los ilustrados no se contradice con esto. Tal como explica John Lynch (1999): la Ilustración no era en esencia un instrumento revolucionario, sino que aceptaba el orden existente de la sociedad, apelando a una elite intelectual y una aristocracia de mérito; si bien era hostil a los privilegios seculares y a la desigualdad ante la ley, nada decía de las desigualdades económicas y la redistribución en los recursos.

04508 mujeres españolas.

03985 de niños de ambos sexos.

05712 oficiales y soldados de tropa reglada, clérigos, frailes, monjas y dependientes de unos y otros; presos, presidiarios, indios, negros y mulatos libres de ambos sexos y todas las edades.

04163 esclavos negros y mulatos de ambos sexos y de todas las edades (Carrió de la Vandra, 1985: 28).

La organización de la información da cuenta de una gradación social y de la jerarquía que el funcionario le asigna a cada sector. Por ejemplo, los presidiarios están al mismo nivel que los indios, negros y mulatos libres, mientras que entre las mujeres solo se contabilizan las españolas²⁰.

Cuando no puede obtener estos datos con la exactitud deseada, su fastidio es evidente; en la ciudad de Córdoba afirma: “No hubo persona que me dijese, ni al tanteo, el número de vecinos de que se compone esta ciudad (...) y no sé cómo aquellos colonos prueban la antigüedad y distinguida nobleza de que se jactan...” (Carrió de la Vandra, 1985: 41). El comentario sarcástico muestra su desagrado frente a la falta de información y trae a colación uno de los principales problemas de la época en las colonias, ya que esa “antigüedad y nobleza” fundaba los parámetros que definían los privilegios y derechos de cada individuo. En este sentido, mencionar la falta de papeles que acreditasen ese estado no solo significaba un reproche hacia la administración de la ciudad, sino también el despliegue de un manto de sospecha sobre la verdadera calidad de sus pobladores.

En este sentido, los habitantes de cada centro urbano también son evaluados, especialmente a partir de sus costumbres. Dentro de ellas, uno de los índices que se mantiene en todo su recorrido es la observación de las mujeres. Por ejemplo, en Buenos Aires:

Hombres y mujeres se visten como los españoles europeos, y lo propio sucede desde Montevideo a la ciudad de Jujuy, con más o menos pulidez. Las mujeres en esta ciudad, en concepto, son las más pulidas de todas las americanas españolas, y comparables a la sevillanas, pues aunque no tienen tanto chiste, pronuncian el castellano con más pureza (Carrió de la Vandra, 1985: 26).

La preocupación por la pronunciación al modo peninsular no es un dato menor; iguales recaudos señalará en otras zonas al observar el desempeño de las mujeres criollas en sociedad. Por otra parte, la observación de la vestimenta será uno de los puntos centrales en su caracterización. En Córdoba afirma que:

Los hombres principales gastan vestidos muy costosos, lo que no sucede así en las mujeres, (...) porque además de vestir

20 Pablo Martínez Gramuglia afirma que el hecho de que los grupos humanos estén definidos étnicamente (blancos, indios, negros) produce una fuerte tensión en el texto (2007: 831).

honestamente es su traje poco costoso. Son muy tenaces en observar las costumbres de sus antepasados. No permiten a los esclavos, y aun a los libres que tengan mezcla de negro, usen otra ropa que la que se trabaja en el país, que es básicamente grosera (Carrió de la Vandra, 1985: 41)²¹.

Las mujeres presentan un aspecto mesurado, adecuado. Muy diferente será su apreciación cuando ingrese al espacio peruano, donde sí existen aspiraciones cortesanas y el afán de distinción las ha llevado a adoptar lujos que no les son propios: “El principal lujo en esta villa, como casi sucede en los demás pueblos grandes del reino, consiste en los soberbios trajes, porque hay dama común que tiene más vestidos guarnecidos en plata y oro que la Princesa de Asturias” (Carrió de la Vandra, 1985: 111). Es la preocupación por la diferenciación social la que reaparece en estos pasajes, una alusión que, por su reiteración, puede pensarse como otra de las isotopías constantes del texto.

La observación del vestido, además, permite ver otros aspectos. Sobre las mujeres de Buenos Aires dice:

He visto sarao en que asistieron 80, vestidas y peinadas a la moda, diestras en la danza francesa y española, y sin embargo de que su vestido no es comparable en lo costoso al de Lima y demás Perú, es muy agradable por su compostura y aliño. Toda la gente común y la mayor parte de las señoras principales (...) cortan, cosen y aderezan sus batas y andrieles con perfección, porque son ingeniosas y delicadas costureras, y sin perjuicio de otras muchas que oí ponderar en Buenos Aires de gran habilidad, observé por muchos días el gran arte, discreción y talento de la hermosa y fecunda española doña Gracia Ana por haberla visto imitar las mejores costuras y bordados que se le presentaban de España y Francia (Carrió de la Vandra, 1985: 26).

Así se despliega el parámetro de evaluación del funcionario, ya que el punto de comparación será, en cuanto al modelo, la moda peninsular y francesa, y, en cuanto al adorno, Lima. Esto, si bien no es novedoso –porque Europa ha sido por siglos fuente indiscutida de irradiación de modas y pautas de conducta–, da cuenta de la comunicación efectiva entre España y sus colonias en favor de una unidad cultural a la cual se aspira como proyecto político. Carrió de la Vandra, quien ha pasado gran parte de su vida en México y Lima, pero que acaba de regresar de una larga estadía en la corte española²², puede ser el juez del estado de este proceso: su

21 Una reveladora anécdota –el azote de una mulatilla muy adornada por las mujeres principales– ilustra ese comentario. Para un desarrollo completo del funcionamiento de los aspectos jocosos y las anécdotas en *El lazarillo de ciegos caminantes*, cfr. Virginia P. Forace (2014).

22 Luego de colaborar con la expulsión de los jesuitas en 1767, viajó al año siguiente a la Corte para pedir una recompensa por sus servicios, la cual llegó recién en 1771 con su designación como visitador.

experiencia directa en todos los territorios involucrados lo autoriza a ponderar positivamente la semejanza entre las costumbres. A esto se suma la inclusión del ejemplo hacia el final, que no solo sirve como apoyo para las observaciones realizadas –al citar por su nombre a una de las mejores en el arte de la imitación europea (Doña Gracias Ana) y permitir la constatación de lo afirmado–, sino que expresa uno de los rasgos principales del texto: Carrió no habla de las colonias desde la narración que otros han hecho; por el contrario, él conoce personalmente a los sujetos y, por extensión, sus hábitos y habilidades.

Otro de los puntos de interés del funcionario es el tipo de exhibición religiosa que practican los pobladores. De Buenos Aires se limita a decir que “Se está haciendo un templo muy grande y fuerte y, aunque se consiga su conclusión, no creo que verán los nacidos el adorno correspondiente, porque el obispado es muy pobre...” (Carrió de la Vandera, 1985: 29). Sin embargo, a medida que avanza en su recorrido, dedica varios párrafos al problema del adorno de las iglesias, especialmente porque él habita una zona donde el ornamento lujoso en los templos es una pauta de conducta social que refleja la idea de la espectacularidad –en tanto representación– asociada a las prácticas religiosas. En Córdoba, por ejemplo, su sorpresa inicial frente a este fenómeno pronto deja lugar a la indignación:

Su pobre y escaso adorno, y aun la falta de muchas cosas esenciales, manifiestan las limitadas rentas del obispo y capitanes, que acaso no tendrán lo suficiente para una honesta decencia. Es digno de reparo que una provincia tan dilatada y en que se comercian todos los años más de seiscientos mil pesos en mulas y vacas, con gran utilidad de tratantes y dueños de potreros, estén las iglesias tan indecentes que causa irreverencia entrar en ellas, considerando por otra parte a los señores tucumanes, principalmente de Córdoba y Salta, tan generosos que tocan en pródigos, viendo con sus ojos casi anualmente las iglesias de los indios de Potosí al Cuzco tan adornadas que causa complacencia ver el esfuerzo que hacen unos miserables para engrandecer al señor con los actos exteriores, que excitan mucho la contemplación... (Carrió de la Vandera, 1985: 40).

El comentario en apariencia casual, “que acaso no tendrán lo suficiente”, se muestra en toda su carga irónica al estar seguido por una comparación de las prácticas entre los hombres principales de Córdoba y los indios de Perú, especialmente por la caracterización antinómica que se hace de ellos: unos son ricos y prósperos; otros, “unos miserables”. Carrió juega además con la dialogía del término “pródigo”, usándolo a la vez para referir al hombre dádivo y al que desperdicia en gastos inútiles. Además, el fragmento nos deja percibir cómo su mentalidad asumió la idea de espectacularidad en su sistema de percepción: los adornos, nos explica el funcionario, excitan la contemplación religiosa, son necesarios para incitar la fe, y su ausencia, justamente, “causa irreverencia”.

Estas reflexiones sobre la austeridad en los adornos tienen su contraparte al ingresar en espacio peruano. En La Plata, Carrió describe las decoraciones e iluminaciones de su Catedral, en apariencia excesiva:

Una iluminación extravagante, esparcida en todo el templo, sólo ofrece humo en lugar de incienso. La multitud de figuras de ángeles y de santos ricamente adornados no hacen más que ocupar la mitad del templo y distraer al pueblo para que no se aplique a lo que debe y le conviene, atrayéndole solamente por medio de la curiosidad, que consiste en el artificio, música de teatro o tripudio pastoril (Carrió de la Vandra, 1985: 119).

La exigencia de moderación revela una perspectiva propia del siglo XVIII, cuando se criticaron especialmente los “excesos” barrocos y se pidió la restitución de la medida. En esta línea pueden entenderse sus reflexiones sobre el espectáculo religioso:

No dudo que los cultos exteriores, en ciertos casos, mueven al pueblo a la sumisión y respeto debido a la deidad; pero estos cultos, me parecería a mí, que se debían proporcionar a la seriedad con que regularmente se gobiernan las catedrales. En ellas se observa un fausto que respira grandeza. La circunspección de los ministros, la seriedad y silencio, es trascendente a todo los concurrentes (Carrió de la Vandra, 1985: 119).

Es una visión alternativa de la profesión religiosa, donde prima la racionalidad de la religiosidad interior a la exhibición exterior.

El espacio urbano es diseñado desde dos índices principales: las edificaciones y la organización de las ciudades, y la conducta de sus habitantes. Espacialidad y hábitos conforman una constelación desde la cual evaluar el desarrollo de una infraestructura colonial: no solo importa la naturaleza en cuanto recurso para producir mayores réditos económicos, sino también los colonos. En este sentido, los rasgos exteriores que observa para juzgarlos pertenecen al ámbito de lo visual: exhibición pública de los individuos (por medio de su vestimenta) y exhibición comunitaria de su religiosidad (inversión en adorno de las iglesias). En ambos casos, tanto la carencia como el exceso son criticados: la equiparación física a los adornos de los sectores sociales superiores –de los príncipes, en el de las limeñas, y de los blancos– da cuenta de una aspiración social impertinente; el abandono de las iglesias, de una falta en la retribución propia de las clases superiores, las cuales deben contribuir con su riqueza a la contemplación religiosa; el abuso de adornos, por el contrario, expresa su contraparte al dar más importancia a la exhibición de la riqueza que al culto.

La preocupación sobre lo público como irradiación de isotopías

Carrió de la Vandera diseña en su texto una imagen del espacio representado y construye ciertas isotopías recurrentes: la pródiga naturaleza americana como recurso económico a explotar en contra del abandono dominante y las ciudades como índice de la calidad de sus habitantes. Considerados en estos términos, ambos aspectos se relacionan con un proyecto de apropiación del territorio a partir de la construcción de una topografía que considere no solo la superficie del espacio, sino también lo que este contiene, es decir, de la naturaleza y de sus poblaciones.

Además, la observación de ciertos aspectos de lo que podríamos denominar la “sociabilidad urbana” y de los recursos naturales expresan una preocupación particular del funcionario que deviene de su interés sobre lo público. En este sentido, conviene recordar que en el siglo XVIII operaba el principio de sociabilidad, el bien público y la felicidad de los pueblos como aspiración propia de los nuevos proyectos reformistas (Gil Amate, 2012: 52). Por ello, el funcionario propone una serie de reformas que apuntan a modificar la falta de población del territorio –planteando la inmigración europea como solución para el problema de los indígenas salvajes (e inaugurando casi un paradigma interpretativo)–, la deficiente administración de sus recursos –al proyectar la asignación de parcelas de tierra reducidas para ser explotadas totalmente–, y a mejorar el gobierno de la colonia –señala problemas con la conformación de los cuerpos militares, denuncia la corrupción de abogados y funcionarios, etc.–. Consideramos, por lo tanto, que la recurrencia en la selección y configuración de esas isotopías puede asociarse directamente al aspecto reformista del texto desde donde irradian y se diseminan.

Fuente

Carrió de la Vandera, Alonso (1985) [1775], *El lazarillo de ciegos caminantes*, Barcelona, Biblioteca Ayacucho.

Bibliografía

Altuna, Elena María (2002), *El discurso colonialista de los caminantes (Siglos XVII-XVIII)*, Lima, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP)-Latinoamericana Editores.

Bataillon, Marcel (1960), "Introducción a Concolorcorvo y su itinerario de Buenos Aires a Lima", *Cuadernos Americanos*, vol. CXI, pp. 197-216.

Brading, David A. (1990), “La España de los Borbones y su imperio americano”, en

Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. 2. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII (vol. II)*, Barcelona, Crítica, pp. 85-126.

Carilla, Emilio (1976), *El libro de los misterios: El lazarillo de ciegos caminantes*, Madrid, Gredos.

Carrizo Rueda, Sofía (1997), "Cuestiones teóricas", en *Poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger, pp. 1-34.

----- (2008), "Estudios preliminar. Construcción y recepción de fragmentos del mundo", en Carrizo Rueda, Sofía (ed.), *Escrituras del viaje, construcción y recepción de "fragmentos de mundo"*, Buenos Aires, Biblos, pp. 9-34.

Chartier, Roger (1995), *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa.

Chiappero, Rubén Osvaldo (2009), "Los viajeros y las ciudades del Plata en el siglo XVIII", *Casa del Tiempo*, vol. 26-27, pp. 15-25.

Cicerchia, Ricardo (2005a), "John Bull y el grand tour de los mapas nacionales", en Cicerchia, Ricardo (ed.), *Identidades, género y ciudadanía: procesos históricos y cambio social en contextos multiculturales en América Latina*, Quito, Abya Yala, pp. 257-294.

----- (2005b), *Viajeros, ilustrados y románticos en la imaginación nacional: viajes, relatos europeos y otros episodios de la invención argentina*, Buenos Aires, Troquel.

Colombi, Beatriz (2010), "El viaje, de la práctica al género", en Marinone, Mónica y Tineo, Gabriela (eds.), *Viaje y relato en Latinoamérica*, Buenos Aires, Katatay Ediciones, pp. 287-308.

De Certeau, Michel (1990), "Relatos de espacio", en *La invención de la cotidiano, I, Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 127-142.

----- (2006), *La escritura de la historia*, México D. F., Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia.

Forace, Virginia P. (2013), "La construcción de la reputación autoral en *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra", *CELEHIS, Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, vol. 1, n° 26, pp. 167-182.

----- (2014), "Nuevas condiciones de recepción en el siglo XVIII: aspectos jocosos en *El lazarillo de ciegos caminantes*, de Alonso Carrió de la Vandra", *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital, artes, letras y humanidades*, vol. 3, n° 5, pp. 47-60.

Gerbi, Antonello (1960), *La disputa del Nuevo Mundo, historia de una polémica, 1750-1900*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Gil Amate, Virginia (2012), *Sueños de unidad hispánica en el siglo XVIII: un estudio de Tardes americanas de José Joaquín Granados y Gálvez*, Alicante, Universitat d'Alacant.

Goldman, Noemí (ed.) (2008), *Lenguaje y revolución, conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Lollo, María Soledad (2010), *Diarios de viaje por América: un instrumento del reformismo borbónico en el Río de la Plata*, Huelva, Universidad de Huelva.

Lynch, John (1999), *La España del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica.

Marre, Diana (2005), "Los «lazarillos» de la historia: relatos de viajeros, migración de estereotipos y construcción de identidades nacionales en el Río de la Plata decimonónico", en Cicerchia, Ricardo (ed.), *Identidades, género y ciudadanía: procesos históricos y cambio social en contextos multiculturales en América Latina*, Quito, Abya Yala, pp. 295-320.

Martínez Gramuglia, Pablo (2007), "Un viajero colonial: escritura e historia en *El lazarillo de ciegos caminantes*", *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 84, n° 6, pp. 821-834.

Ocasio, Rafael (1997), "El *Lazarillo de ciegos caminantes*: una visión de la organización social en el mundo virreinal", en William Foster, David y Altamiranda, Daniel (eds.), *Writers of the Spanish Colonial Period*, New York, Garland Pub, pp. 170-183.

Pratt, Mary Louise (1997), *Ojos imperiales, literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Pupo-Walker, Enrique (1980), "Notas para una caracterización formal de *El lazarillo de ciegos caminantes*", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 9, pp. 187-209.

Robles, José Francisco (2011), "La crítica ilustrada a la realidad americana: el colonialismo ilustrado del funcionario Alonso Carrió de la Vandra en *El Lazarillo de ciegos caminantes*", *Dieciocho, Hispanic Enlightenment*, vol. 34, n° 2, pp. 247-269.

Tuninetti, Angel Tomás (2001), *Nuevas tierras con viejos ojos: viajeros españoles y latinoamericanos en Sudamérica, siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Corregidor.

Uriarte, Cristina de (2006), "(D)escribir el viaje", en *Literatura de viajes y Canarias: Tenerife en los relatos de viajeros franceses del siglo XVIII*, Madrid, Editorial CSIC, pp. 81-139.